

VALLADOLID

Se lo enseña Ansúrez

Un macero municipal, el fundador de la ciudad y el alcalde Miguel Íscar muestran la Casa Consistorial en un ameno recorrido con obsequio incluido

11.05.08 - J. A.

«Pasen, pasen, no tengan miedo que ésta es la casa de todos», anima un macero municipal. A los pies de la escalera principal de la Casa Consistorial este personaje hace ejercicios de estiramiento antes de comenzar el recorrido. «Es que esto pesa cinco kilos», se justifica mostrando su maza de plata del siglo XVI a las 25 personas que ayer inauguraron las visitas guiadas organizadas en el Ayuntamiento.

El actor Roberto Pérez es el encargado de amenizar esta primera parte del recorrido por el edificio centenario. Antes, el alcalde, Francisco Javier León de la Riva, da las gracias a los presentes por «echarle valor» y desafiar a la lluvia en el primer día de las fiestas del patrón.

De una forma amena, tres históricos de Valladolid desvelan algunos de los secretos del inmueble que levantó Enrique María Repullés a principios del siglo pasado. El macero es el que tira del humor para ilustrar su discurso. Con tono sabiondo, ofrece características arquitectónicas del edificio como si se lo supiese de memoria, pero cuando uno se fija detecta que ha colocado una gran chuleta en la parte superior de la escalinata para no fallar en su relato.

Ya en en la primera planta, cuenta que en tiempo de Isabel La Católica ya existían 'paparazzis' porque su boda, que iba a ser secreta, quedó inmortalizada en unos de los tapices que cuelgan a la entrada del salón de recepciones. El macero, conocedor de los entresijos de la vida municipal, también explica la teoría de las tres llaves de las arcas donde se guardaba el dinero de la ciudad. «Cada uno tenía una porque nadie se fiaba de nadie», dice como en secreto entre las sonrisas de los visitantes.

Despacho abierto

Dentro del salón, es el conde Ansúrez el que toma el relevo. Al abrir las puertas de la principal estancia del Consistorio se le ve nervioso buscando algo. Es la primera piedra, en la que espera encontrar planos y otros valiosos tesoros. El actor Francisco Javier Gutiérrez recita en verso las maravillas de esta estancia en la que asegura que «siempre se le siente al alcalde aunque no esté». León de la Riva ríe. Una puerta abierta permite ver el despacho del primer edil y algunos de los participantes en la visita se asoman para cotillear de cerca el lugar donde se toman las principales decisiones de la capital.

En el salón de plenos espera Miguel Íscar. El regidor, interpretado por Juan Polanco con una barba al estilo de la época, cuenta los avatares de la construcción del edificio municipal. «Costó un millón de pesetas, es que aquí hacemos las cosas a lo grande», dice.

El recorrido culmina con la proyección de un vídeo de fotografías antiguas en tres dimensiones que obligan a ponerse unas gafas. Entre las instantáneas destaca una del rey Alfonso XIII junto a la estación de Campo Grande en la que se le ve al monarca montado a caballo y tras él un cartel en el que se lee «gran velocidad». Según la voz en off, un augurio del actual Ave. La visita concluye con la entrega de un paquetito en el que se incluyen tres obsequios con sello municipal: un bolígrafo bastante curioso, un llavero y una chapa de conmemoración del centenario de la Casa Consistorial.



El conde Ansúrez muestra las vidrieras del Salón de Recepciones a uno de los grupos de visitantes. / HENAR SASTRE